

ENTREVISTA

Esteban Belmonte • Vicepresidente del Consejo de Arquitectos de España

FOTOS: RUBÉN SERRALLÉ

«El fracaso ha sido olvidar el parque de viviendas y sólo hacer obra nueva»

MAITE MARTÍNEZ BLANCO | ALBACETE
mmartinez@latribunadealbacete.es

Esteban Belmonte Martínez (Albacete, 1950) ha sido respaldado como vicepresidente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España, dirigido en esta nueva etapa (2014-2017) por Jordi Ludevid i Anglada. Decano a su vez del Colegio de Castilla-La Mancha, este profesional albacetense reivindica la vigencia de una arquitectura con compromiso social.

¿Qué supone su elección?

Conlleva asumir responsabilidades, pero es un honor ver que los compañeros se acuerden de ti.

Háganos una radiografía de la profesión en estos momentos.

Está en un momento muy difícil, fiel reflejo de la situación del pa-

ís. Hablamos mucho de la burbuja inmobiliaria y de que la construcción está mal, pero ¿cómo está la industria y el comercio?, hasta la agricultura está mal, solo se salva el turismo. Lo que está mal es el país, y sí hay un clima mundial que no es el más adecuado pero hay unos componentes internos que no hay que olvidar. Estamos en un momento social en que se está perdiendo el rigor y la exigencia; se pretende disfrazar todo apostando por la desregulación, pero eso es un error tremendo, un fraude social, porque sólo se benefician cuatro.

¿Habla del liberalismo?

La libertad está muy bien, pero cuando más liberalizas, más controles hacen falta. Si en este país hubiera habido controles no habríamos tenido los problemas que he-

mos tenido en administración, partidos políticos y sindicatos y no habríamos vivido el caos bancario y financiero, porque lo que realmente ha ocurrido aquí es una burbuja económica: facilitar indiscriminadamente préstamos a todo el mundo ha llevado a que se hagan verdaderos disparates. Liberalizar sí, pero con controles rigurosos. La desregulación conduce al caos. Hay que empezar a echar marcha atrás, pero se hace sin acabar de corregir los problemas y eso es preocupante.

¿Se sienten mártires?, ¿creen que todas las culpas han recaído sobre la burbuja inmobiliaria?

El ladrillo ha tenido una culpa importante porque se ha abusado una barbaridad. Pero nadie habla de las burbujas de los aeropuertos, ¿cuántos se han construido que es-

tán sin utilizar?. O de la burbuja de las autopistas, se han hecho kilómetros y ahora están en quiebra técnica. O la burbuja del AVE, ¿cuántos kilómetros hay que son insostenibles en términos económicos y nadie habla de ellos? La burbuja inmobiliaria parece que está más próxima, mucha gente compró un piso para darle el pase y ganarse un dinero y parece que ha sido más generalizada, pero lo demás también está generalizado. Un poco víctimas sí [que nos sentimos]. Como arquitectos, si nos encargan un trabajo, hacemos el proyecto y la dirección de obra, pero no tenemos ningún poder de decisión para decir 'ésto hay que pararlo porque es una barbaridad'.

Ahora se habla mucho de la importancia de rehabilitar, pero es-

tos años de bonanza nadie lo hacía y todo el énfasis se ha puesto en construir ciudad nueva.

Los arquitectos siempre lo hemos dicho, quizás porque teníamos una visión a medio camino entre lo humanístico y lo técnico. El fracaso de las políticas de crecimiento de las ciudades ha estado en no tener en cuenta que había que cuidar el parque inmobiliario de muchos millones de viviendas existentes y olvidándose de él se ha ido a un crecimiento absolutamente insostenible de unifamiliares, que supone unos costes de urbanización y mantenimiento posterior tremendos.

Si les hubieran escuchado, ¿nos habría ido de otra manera?

Las directrices van en una línea y es muy difícil cambiarlas. Pero decirlo sí lo hemos dicho, quizás no

«Los políticos querían un **Calatrava** o un **Foster** en su ciudad; ahí está la burbuja de la singularidad»

«De aquí al año 2020 hay que **mejorar en un 20%** la eficiencia **energética** de los edificios»



«El trabajo en los despachos **ha caído un 70%**. En **obra nueva** el descenso es de un 90%»

«No me gusta como **ha crecido Albacete**, el crecimiento no puede ser **sólo residencial**»

Radiografía

«Soy muy racionalista y un gran defensor de Moneo»

Cauto, sobre todo a la hora de hablar de sus colegas, Esteban Belmonte es la cara visible de los arquitectos de Castilla-La Mancha y ahora la segunda voz del colectivo a nivel nacional. Se confiesa un hombre positivo, «sin llegar a ser un iluso» aclara, una actitud que sin duda le ayuda a encarar estos tiempos tan difíciles.

Lo de la arquitectura, ¿es vocacional?

En mi caso la vocación llegó después de la formación.

Su padre carnicero y su madre ama de casa, ¿cómo aterrizó en este oficio?

No lo sé, estudié tres años de Filosofía con los dominicos, aunque luego acabé en Arquitectura. Siempre me había gustado la arquitectura, ¿eso es vocación?, puede ser, pero nunca sabes lo que lleva detrás la profesión hasta que no te formas y empiezas a ejercer y ves lo variopinto que es.

A sus hijos sí que les ha transmitido su pasión por la arquitectura, porque los dos han seguido sus pasos.

Supongo que se han inclinado por la arquitectura al haberlo vivido en casa, pero mi esposa y yo sólo les dijimos que lo importante era que se formasen, lo demás es secundario.

¿Han llegado a trabajar juntos alguna vez?

Sí nos hemos presentado a algún concurso juntos y en un pueblo de Cuenca al que nos presentamos para la rehabilitación del ábside de una iglesia nos dieron una mención.

De entre todas las obras que ha hecho, ¿se siente especialmente orgulloso de alguna?

La ampliación de la Diputación, que hice junto a otros dos arquitectos, Antonio Peiró y Manuel Pedro Sánchez, fue una obra muy complicada. Por el momento, por la economía, porque se trataba de utilizar dos edificios ya existentes, más una construcción nueva, y eso tenía una complejidad muy grande. Es un edificio del que te puedes sentir orgulloso por la dificultad que conllevaba su gestión y construcción.

de esa cantidad que se van a ahorrar en la factura energética.

¿Y quién anticipa el dinero?

Las empresas energéticas lo están adelantando, ofrecen la financiación con sus intereses, claro. La fórmula sería: si usted gasta en calefacción 100 euros y haciendo una reforma podría ahorrar 50, pues se hace esta reforma, pero usted sigue pagando 100 euros durante unos años y con esa diferencia que se obtiene del ahorro energético se financia la obra.



Esteban Belmonte, con diez años, cuando estudiaba en Escolapios. / CEDIDA

SU PROFESIÓN.

Esteban Belmonte se formó como arquitecto en la Universidad Politécnica de Barcelona. Ha sido decano del Colegio de Albacete; desde el 2011 es el decano de la demarcación de Castilla-La Mancha y en enero fue elegido además vicepresidente del Consejo Superior de Arquitectos de España.

SUS AFICIONES.

Leer le gusta mucho, aunque la falta de tiempo le ha obligado a cambiar las novelas por legislación o textos profesionales. También juega al fútbol en una liga de arquitectos.

Dígame algún edificio de Albacete, o de otra ciudad, que le guste especialmente.

No voy a caer en la trampa de mencionar uno en concreto. Soy muy racionalista en mis pensamientos, tanto en mi forma de ejercer la profesión como a la hora de juzgar la obra de los demás. No me gustan las cosas ca-

¿Cuándo cree que empezará a notarse una mayor actividad en la rehabilitación?

Lo que tienen que llegar ya son las ayudas, el problema que tenemos en España es que el Gobierno aprueba una ley pero luego son las comunidades autónomas las que la tienen que poner en marcha y eso burocráticamente hace que se vayan durmiendo las acciones. Voluntad hay por parte de todas las comunidades autónomas, yo diría que se pondrán en marcha para fi-

prichosas, prefiero las cosas pensadas, que relacionan función y forma, uso del edificio, integración con el entorno urbano... todo eso, pero no hecho de cualquier manera, sino razonado. Soy un gran defensor de toda la obra de Rafael Moneo, porque va en esa línea de profesional racional. Moneo nunca le vas a ver un edificio que sea igual a otro, sin embargo casi siempre lo llaman para actuaciones complicadas: la estación de Atocha, la ampliación del Prado...

¿Le gusta cómo ha crecido Albacete estos años?

A mi me gusta que el crecimiento de la ciudad lleve parejo no solo el sector residencial, sino todo lo que se necesita para vivir. Puedes vivir en un barrio magnífico, con una vivienda y unos jardines magníficos, pero si se te olvida el pan y tienes que coger el coche... ese tipo de urbanismo no me convence porque tiende a desestructurar la sociedad. El resultado puede ser magnífico visualmente, pero para mi ese desarrollo no es todo lo correcto que debería y urbanísticamente hablando.

nal de este año o para el año próximo sin duda alguna.

Todas las esperanzas de los arquitectos, ¿están puestas en la rehabilitación?

A corto plazo, sin duda, y no sólo de la arquitectura, sino de toda la sociedad. Si mejoramos el parque de viviendas, nosotros tendremos trabajo, las constructoras también tendrán trabajo y los albañiles, pero también la ciudadanía mejorará sus condiciones de vida que es de lo que se trata.

¿Qué tasa de desempleo soportan los arquitectos?

Es difícil saberlo, la mayoría somos profesionales liberales. Sí que sabemos que el nivel de trabajo en los estudios ha caído un 70%.

¿Se han cerrado gabinetes de arquitectura?

Evidentemente, igual que han cerrado tiendas y en Campollano hay naves cerradas o reconvertidas en pistas deportivas. Vivimos una situación dramática.

Las fábricas se reconvierten en instalaciones deportivas, y los arquitectos, ¿hacia dónde dirigen su reconversión? ¿irse al extranjero es la única salida?

Tengo dos hijos arquitectos, uno en Alemania y mi hija en la República Dominicana, sé bien lo que significa irse al extranjero. Es una salida como otra cualquiera, el arquitecto español tiene mucho prestigio porque tiene una formación técnica sólida y eso nos hace ser muy valorados en el extranjero. El error es creer que los arquitectos nos dedicamos a hacer edificios nuevos, siempre hemos hecho rehabilitaciones, reformas y mil trabajos distintos, hay arquitectos que trabajan en urbanismo, como peritos judiciales o asesorando a ayuntamientos. El campo del arquitecto es muy amplio y cuando más lo diversificas menos te afecta la crisis, porque el negocio ha caído un 70%, pero si hablamos de obra nueva el porcentaje sube a un 90%.

Esta crisis que sufren los arquitectos, ¿es también una crisis de la arquitectura?

Ni la hay, ni la puede haber. La arquitectura es necesaria socialmente. Tenemos un problema coyuntural, como casi todas las profesiones, que se une al bajón de la actividad. Sí es cierto que ha habido un descontrol total en las universidades, se han creado facultades y escuelas de arquitectura en exceso. Nadie habla de la burbuja universitaria, pero también la hay. Las universidades eran centros donde confluía el conocimiento, ahora lo que hacemos son centros de dispersión del conocimiento y eso no tiene mucho sentido. Esta bien que la formación llegue a la mayor parte de la población posible, pero de ahí a que todo tengan que ser titulaciones universitarias.

¿Qué opina de esta idolatría por determinados arquitectos o por construir edificios singulares sin más?

Esa ha sido otra burbuja, la de la singularidad. A los políticos se les llenaba la cabeza, de tener un Calatrava o un Foster en la ciudad. En algunos casos, como en Bilbao con el Guggenheim, ha funcionado bien, pero en el momento en que esa singularidad la quieres poner en todas las ciudades pues ya no funciona. Forma parte de ese egoísmo que ha existido, no se le veía fin al dinero, un error total. Cuando ves un edificio de Calatrava o de Foster, te podrá gustar o no, pero hay que estar orgulloso porque marca una hito en el desarrollo de la ciudad, incluso hasta en su economía. Pero en paralelo hay miles de arquitectos trabajando en pequeñas cosas que son más útiles al ciudadano, le ayudan más y sin embargo pasan desapercibidas.